



ARTÍCULO PARA PADRES 121

El diálogo en la familia

La falta de diálogo puede alejar los hijos de los padres

¿Cómo los padres pueden comunicarse con los hijos? Teóricamente parece fácil, pero en la práctica dialogar con los hijos es una tarea que se consigue desde que ellos son muy pequeños. Hay padres que, con la mejor de las intenciones, procuran crear un clima de diálogo con sus hijos e intentan verbalizar absolutamente todo.

Esta actitud fácilmente puede llevar a los padres a convertirse en interrogadores o en sermoneadores, o en ambas cosas. De este modo, no estarán en el buen camino hacia el diálogo familiar. Escuchar, muchas veces, es la vía más recomendable.

4 consejos para mejorar el diálogo en la familia

El diálogo es una de las costumbres que jamás se debe perder en una familia. Hay que intentar fomentarlo y promoverlo todos los días. El diálogo debe ser un hábito diario entre todos porque favorece valores importantes como la comunicación, la tolerancia de los demás y la capacidad de admitir errores, etc.

Mediante el diálogo, los padres y los hijos tienen la oportunidad de intercambiar experiencias y aprendizajes. Guaiainfantil.com nos ofrece 4 consejos para mejorar la comunicación en la familia:

1. A los padres que solo verbalizan, los hijos acaban por no escuchar o se escapan con evasivas. En estos casos, se confunde el diálogo con el monólogo y la comunicación con la enseñanza. El silencio es un elemento fundamental en el diálogo. Da tiempo al otro a entender lo que se ha dicho y lo que se ha querido decir. Un diálogo es una interacción y, para que sea posible, es necesario que los silencios permitan la intervención de todos los participantes.

2. Junto con el silencio está la capacidad de escuchar. Hay quien hace sus exposiciones y da sus opiniones, sin escuchar a los demás. Cuando eso sucede, el interlocutor se da cuenta de la indiferencia del otro hacia él y acaba por perder la motivación por la conversación. Esta situación es la que con frecuencia se da entre padres e hijos.

Los primeros creen que estos últimos no tienen nada que enseñarles y que no pueden cambiar sus opiniones. Escuchan poco a sus hijos o, si lo hacen, es de una manera inquisidora, en una posición impermeable respecto al contenido de los argumentos de los hijos. Esta situación es frecuente con hijos adolescentes. Estamos ante uno de los errores más frecuentes en las relaciones paterno-filiales: creer que con un discurso se puede cambiar a una persona.

3. Dejar hablar a los hijos. A través del diálogo, padres e hijos se conocen mejor, conocen sobre todo sus respectivas opiniones y su capacidad de verbalizar sentimientos, pero nunca la información obtenida mediante una conversación será más amplia y trascendente que la adquirida con la convivencia.

Por este motivo, transmite y educa mucho más la convivencia que la verbalización de los valores que se pretenden inculcar. Por otro lado, todo diálogo debe albergar la posibilidad



de la réplica. La predisposición a recoger el argumento del otro y admitir que puede no coincidir con el propio es una de las condiciones básicas para que el diálogo sea viable. Si se parte de diferentes planos de autoridad, no habrá diálogo.

4. Mostrar seguridad. La capacidad de dialogar tiene como referencia la seguridad que tenga en sí mismo cada uno de los interlocutores. Hay que tener presente que la familia es un punto de referencia capital para el niño y el joven: en ella puede aprender a dialogar y, con esta capacidad, favorecer actitudes tan importantes como la tolerancia, la asertividad, la habilidad dialéctica, la capacidad de admitir los errores y de tolerar las frustraciones.

El lenguaje de padres e hijos

Cómo es la forma que usas para comunicarte con tus hijos

El lenguaje es el primer sistema de señales que emplea el bebé para relacionarse con su medio y para aprender de lo que le rodea. Desde la más temprana edad, el niño aprende a identificar los sonidos y su significado, e incluso a distinguir el tono con el que se le habla. Hacia los nueve meses, el bebé sabe si sus padres están enfadados o si le tratan con afecto y cariño.

La estimulación verbal del bebé

Los bebés aprenden a hablar durante sus dos primeros años de vida realizando un aprendizaje a dos bandas. Por un lado, aprenden cómo funciona su aparato fonador probando cómo realizar sonidos nuevos con la lengua, la boca, el paladar, los labios y cualquier diente nuevo que aparezca en sus encías.

Por otro, el vínculo afectivo con sus padres y la comunicación con ellos es la clave para que esos sonidos vayan transformándose en palabras con sentido y luego en frases.

El dominio del lenguaje es el paso previo indispensable para el aprendizaje de la lectoescritura y supone una forma de tomar conciencia de todo lo que se aprende del entorno en el que se vive. Además del lenguaje, el niño también usa otros mecanismos para manifestarse, que le permiten ponerse en contacto con los demás: los gestos, las miradas, la expresión del rostro...

Estos elementos ponen de manifiesto actitudes, sentimientos, predisposiciones y motivaciones, que permiten una comunicación interpersonal trascendente.

Lenguajes verbal y gestual

Desde los primeros momentos de la vida, el bebé capta la intensidad del afecto, aprecia si se le aguantan o se le abraza; valora el tono afectivo de la mirada del adulto cuando le acerca un juguete.

También ocurre esto entre las personas adultas y entre los miembros de una familia. El lenguaje es social y está limitado por los conocimientos de cada uno. Los símbolos son personales e inagotables. La posibilidad de combinar ambos lenguajes (verbal y gestual) implica comunicación.